

Guayaquil, 1 de noviembre de 1927.

Al Sr. Dr/ D.

Remigio Romero León.

Cuenca.

Papacito mío:

La aguda enfermedad del chiquitín nos sigue teniendo preocupadísimos. Parece que no se ha tratado únicamente de un cólico, sino que es una fiebre intestinal aguda la que ha postrado al pobre Huancavilca. No obstante que la mejoría es de lo más lenta, creo que no tendrá ningún doloroso desenlace. Confiamos en Dios, y esperamos que la maldita enfermedad llegue a su fin. Pues ya puede figurarse lo que significa una tan larga ansiedad que ahora cuenta diez días.

Por lo demás, como lo reconoce la prensa de aquí, he sido el alma y el nervio de la manifestación -un espléndido almuerzo- hecha en honor de los caballeros que marcharon a Cuenca, en la "visión Municipal. No tendrá idea -mejor dicho, usted que les conoce, ya puede tener idea- de lo estúpidos (para decir lo menos) que son los tales cuencanos residentes aquí. Como la idea del almuerzo no germinó -ellos dicen así- en sus cerebros, los majaderos se negaron a secundarla, creyendo que su negativa iba a hacer fracasar mi intento. Los dejé a un lado, con toda la indiferencia y con el desprecio de que soy capaz, realizando mi proyecto con el ruidoso éxito que él se merece. En efecto, en el restaurant "Portich, en íntimo y reducido grupo, tuvo lugar la manifestación, que fué de los más cordial y encantadora. Rematamos en el Club de la Unión, con la elegancia que solo saben las gentes nacidas bien. La prensa le informará de los demás detalles. Los paisanejos que medran por aquí, andan rabo en tre piernas después de conocer el triunfo alcanzado, y se justifican como indios imbéciles, diciendo que no secundaron por ser prematura mi agasajo, y que debíamos esperar a que regresen, para saber cómo se han portado, y ver si merecen o no el premio de una comilona... Habrá brutos tan fuertes... Ni mandándolos hacer adrede....

Como usted tiene allá los borradores de mis hermanos me parece que puede indistintamente elegir cualquiera composición de ellos: en mi concepto valen oro puro todos y cada uno de los versos que dejaron escritos. Por lo que a mí se refiere, nada tengo mío, si ya no son poesías de Circunstancias, que ciertamente no valen para una antología. Acaso en el cuarto de Luis (que Dios tenga en gloria) deben de estar unas páginas mías llamadas NOCTURNOS. Me sería grato que él se de allí tres o cuatro sonetos. Lo demás... ya no tiene razón de ser: doblé la esquina del lirismo puro, porque mas vale vivir la vida que soñarla... No es eso...?

Escríbame largo, muy largo, contándome todo lo que ocurra durante las fiestas. Supongo que ha tráz recibido dos telegramas que le hice estos días, comunicándole la salida de la Comisión y recomendándole a Marco A. Plaz Sotomayor, primo hermano de Alfredo, Marcomismo me pidió que le dijera le "pilotee" en la compra de una propiedad allá. Como Marco lleva diez mil sucres para el negocio, y me ha hablado de que el Vago y sus vecindades pueden ser las preferidas, juzgo que -así querelo- tendría Ud. una buena oportunidad de vender el Batán... En fin Ud. verá lo que convenga.

Bendígame, bendiga todos los míos, y reciba los cariñosos recuerdos de todos los de acá.... Para mí, siempre le pido lo mejor de su afecto...

*Le Remigio y* *M. Cordero*

haba de contarle que, durante el almuerzo, hablo D. Arnaldo  
P. Galvez. Recordó que le tocó la fortuna de operar - ha un año  
un banquete a Ud.; y, con tal cuento, hizo la apologia del  
Dr. Romeo León, con cariño, con entera carino, mereciendo de  
vantes aplausos. Se le oyo a Ud. como si se tratara de un  
candidato a la Presidencia... De lo cuento, para que  
consale y joine que demuestre a Galvez que le somos frates.

Le incluye una carta, salida del congreso

De  
Romeo